

El Invernadero

Texto: Virginia Sotti

No sé por qué, pero adentro del CEC hay un invernadero. Una casita clara en un galpón oscuro, en un parque, a la orilla de una ciudad con río. Unos paneles de pasto le brotan alrededor y algunos bichos se agolpan contra las paredes, atraídos por la luz, igual que los que estamos afuera. Un candado clausura sutilmente la puerta y un sonido incomprensible no nos dice nada. Ni cosas, ni gente, ni ruidos de calles ni campo. Blanco, planchado, con vértices cerrados y ángulos precisos. De tan brillante resplandece, con una luz que atravesando el papel vegetal pareciera que lo vuelve mármol.

María es fotógrafa y su *Invernadero* es una instalación. Por haber encontrado alguna vez con uno que no pudo llevar solo con su cámara de fotos -tras haberle dado este rondando por los ojos y la memoria- ella habrá hecho así una vez más. Y construyó su invernadero en un galpón en un parque.

Bonita paradoja que, para acercar el objeto de un modo manifiesto e irrefutable, se precisa justamente de su plagio. En un famoso libro suyo, Roland Barthes dijo: *“ante la foto del Invernadero soy un mal soñador que tendrá los brazos en vano hacia la posesión de la imagen.”* Hablaba de su madre que por ese entonces existía solo en una y esa foto. A María le pasó igual y diferente.

Su propuesta es un desliz, un complejo desfasaje. Aquí las estrategias ocurridas, se escurren como un arroyo deviene río o un río deviene mar: yéndose María de fabricar índices a fundar experiencia, de la representación a la presencia y mudándose, de un gesto de memoria, a la invención un inmediato.